

0.25¢

**Fuerzas  
Armadas  
Rebeldes  
GUATEMALA**



n.º 34 año III  
agosto 1983  
edición internacional

**Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca  
Member of the National Revolutionary Unity of Guatemala**

LAS MANIOBRAS DE LA ADMINISTRATION REAGAN EN CENTROAMERICA,  
PREPARAN LA INTERVENCION DIRECTA DE LOS E.E.U.U EN EL AREA.

THE REAGAN ADMINISTRATION'S  
MANEUVERS IN CENTRAL AMERICA,  
PREPARE THE WAY FOR U.S  
INTERVENTION IN THE AREA.

**DECLARACION DE LAS FUERZAS ARMADAS REBELDES - FAR - INTEGRANTE DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA -URNG-, ANTE LA ESCALADA INTERVENCIONISTA DEL GOBIERNO DE REAGAN EN CENTROAMERICA Y EL PAPEL DEL EJERCITO GUATEMALTECO EN ELLA.**

En los últimos tiempos, cuando se han agudizado las contradicciones en nuestros países, cuando la crisis del imperialismo afecta a todos los que vivimos bajo su dominio, cuando nuestros pueblos se han decidido a luchar por terminar con la situación de miseria, hambre, explotación, opresión y represión en que viven; los gobiernos reaccionarios de turno y el imperialismo norteamericano se han dado a la tarea de hacer aparecer como producto de la "confrontación este-oeste" a la lucha que libran los pueblos centroamericanos por salir de esta situación. Acusan a Cuba, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y ahora a Nicaragua, de promover nuestra lucha y de querer "someternos al comunismo". Tratan con ello de confundir, de engañar y desviar la atención de la realidad que vivimos.

Nunca antes en la historia, la Región Centroamericana había vivido momentos tan candentes y decisivos en el destino de los pueblos de nuestro continente y, posiblemente, del mundo; nunca como ahora se había puesto en evidencia tan claramente quienes son los responsables del atraso, del subdesarrollo y del desangramiento que padecemos los pueblos de Centroamérica.

A partir de su ascenso a la presidencia de Estados Unidos, Ronald Reagan y sus seguidores del Pentágono, del Departamento de Estado y la CIA, han mantenido la más fiera actitud guerrillera, que amenaza la paz mundial y la existencia de todo género de vida, mediante una desenfrenada política armamentista que incluye la construcción y emplazamiento de nuevas y poderosas armas de destrucción masiva. En su inútil intento por recuperar la ya perdida hegemonía norteamericana en el mundo y ante el acelerado desarrollo de los procesos revolucionarios y de liberación de los pueblos oprimidos, la Administración Reagan ha desplegado una política de presiones, amenazas, chantajes y agresiones que, en el caso de Centroamérica, persigue la destrucción de la victoriosa Revolución Popular Sandinista y el aniquilamiento de los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala.

Ha sido evidente ante todo el mundo cómo la Administración Reagan, en su estrategia global para Centroamérica, ha dado pasos continuos; en cada uno de los cuales, ha incrementado la intervención directa, a Nicaragua principalmente. Para ello ha utilizado al gobierno hondureño y a algunos sectores del ejército de ese país. Inicialmente comenzaron a instalar campamentos para entrenar somocistas y mercenarios, asesorados, armados y financiados por el gobierno de los Estados Unidos; luego se ha comprobado cómo estos contrarrevolucionarios han atacado a Nicaragua contando con el apoyo logístico desde sus bases en Honduras y con el apoyo del Ejército

regular hondureño para la realización de sus operaciones. La creación de bases militares norteamericanas en territorio hondureño y la realización de maniobras militares agresivas e intimidatorias en el mar Caribe y el Océano Pacífico, acompañadas de la ofensiva política y diplomática contra la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua y el bloqueo económico que se ha ido imponiendo al pueblo de Sandino, han sido los pasos iniciales y preparatorios para la intervención directa en Centroamérica.

En El Salvador, es evidente que si no existiera la ayuda norteamericana al régimen genocida, éste ya hubiera sido derrocado por el pueblo salvadoreño, encabezado por su vanguardia, el FMLN. Los victoriosos combates que libran los patriotas salvadoreños, donde una gran parte del territorio está bajo control revolucionario, han provocado un descalabro acelerado de la dictadura reaccionaria que se mantiene, únicamente, por el apoyo directo de la Administración Reagan.

Ante esta situación, los hermanos salvadoreños han ido planteando una serie de variantes de soluciones políticas negociadas para detener el derramamiento de sangre y disminuir el ya alto costo social de su liberación. Sin embargo, el gobierno estadounidense y la reacción en el área, se han negado a aceptarlas. Ellos insisten en dar en su favor una solución militar que jamás será posible, porque para hacerlo tendrían que acabar con el pueblo salvadoreño, quien está dispuesto a luchar hasta alcanzar sus justos objetivos.

En Guatemala, donde se vive una crisis económica, política y social, y en donde el movimiento revolucionario, lejos de desaparecer, crece y avanza cada día con incorporación del pueblo, el gobierno de facto recibe también el apoyo y la ayuda de la Administración norteamericana, sin la cual le sería imposible mantenerse en el poder, en medio de las agudas contradicciones en el seno del ejército y de las clases dominantes.

Al interior del Ejército guatemalteco, las contradicciones —aunque secundarias— son expresión de los intereses heterogéneos de la alta oficialidad, que al enriquecerse y convertirse en dueños de tierras, inversionistas en la industria o en las finanzas, expresan en el seno de las fuerzas armadas los intereses específicos del sector al que ya pertenecen.

Guatemala es un país atrasado y dependiente, económica, política y militarmente del Imperialismo norteamericano. Su economía se sostiene, principalmente, con la producción agrícola que se desarrolla sobre la base de estructuras atrasadas y caducas. La tierra, principal medio de producción que el país posee, se encuentra en manos de unos pocos que se enriquecen cada día más; mientras la gran mayoría de nuestro pueblo vive en la miseria.

Guatemala forma parte de los países llamados del Tercer Mundo y, siendo en Centroamérica un país que posee grandes recursos, sus niveles de explotación, saqueo, opresión, discriminación, miseria, ignorancia, desnutrición y represión, aumentan cada día. En nuestro país, en donde se dice que se respetan los derechos humanos, las grandes mayorías campesinas, indígenas y ladinos (mestizos), difícilmente llegan siquiera a conocer como viven los seres humanos en el siglo XX.

### LA INTERVENCION NORTEAMERICANA TERMINO CON EL PROCESO DEMOCRATICO DE 1944 A 1954.

De 1944 a 1954 hubo un gobierno que, tratando de desarrollar una democracia, se propuso impulsar algunas reformas económicas, políticas y sociales que beneficiaban a las grandes mayorías. Pero esas medidas afectaban los intereses del capital transnacional (norteamericano) y de los sectores dominantes criollos. Así, en 1954, con la intervención directa del gobierno de los Estados Unidos y la CIA, apoyados por los sectores más reaccionarios y el Ejército de Guatemala, es derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz. A partir de esa fecha, se inician en nuestro país los gobiernos más represivos y sanguinarios de nuestra historia.

El pueblo guatemalteco nunca olvidará las matanzas y masacres que, desde 1954 hasta la fecha, se han sucedido en cada gobierno de turno, principalmente en los encabezados los últimos años por las camarillas militares. Ellos han presidido los gobiernos de los desaparecimientos, de los cadáveres en los ríos, carreteras, montes, caminos y barrancos del país; de los cementerios clandestinos, de las masacres más horribles y brutales contra hombres, mujeres, ancianos y niños. Cadáveres quemados, mutilados y decapitados, muestran hasta dónde han sido capaces de imprimir el odio reaccionario a las bestias asesinas y dementes que utilizan para la represión, en su afán de aterrorizar al pueblo y apartarlo de sus luchas por salir de la situación política, económica y social en que se vive. Decenas de miles de guatemaltecos asesinados en esas circunstancias o desaparecidos para siempre, son prueba fehaciente del terrorismo estatal implantado por estos regímenes reaccionarios.

Desde hace muchos años en nuestro país, todo aquél que tenga una voz para protestar, una voz para pedir justicia, es torturado, desaparecido, asesinado o masacrado.

Ante nuestro pueblo, la responsabilidad directa del imperialismo norteamericano, de las clases reaccionarias, del Ejército, de las fuerzas represivas y paramilitares, nunca se ha podido ocultar.

Frente a esa realidad, contra esas injusticias, es que el pueblo de Guatemala, desde hace ya más de 20 años, se ha ido organizando y luchando. Esa lucha ha costado ya miles de valiosas vidas. Nuestro proceso ha sido abonado con la sangre de los mejores hijos de la Patria y esa sangre ¡JAMAS SERA DERRAMADA EN VANO!

**EL NUEVO GOLPE DE ESTADO NO MODIFICA LA NATURALEZA DEL REGIMEN NI LA JUSTEZA DE NUESTRA LUCHA**

El cuartelazo que determinó el reemplazo de Ríos Montt con la designación del General Mejía Víctores como nuevo jefe de Estado, expresa un fracaso más de los planes contrainsurgentes en Guatemala. La incapacidad de Ríos Montt para, por lo menos, mantener bajo control a la insurgencia armada, agudiza las contradicciones entre las clases dominantes y al interior del mismo Ejército.

Resultaba ya necesario un cambio en la cúspide gubernamental ante la deteriorada imagen al interior y al exterior que proyectaba el gobierno de Ríos Montt. Al designar a Mejía Víctores como jefe de Estado, el Ejército guatemalteco hace un nuevo intento para ganar la confianza de los sectores dominantes en Guatemala, para restablecer la disciplina y la subordinación entre sus agrietadas filas, para crear expectativas entre nuestro pueblo y para estar en mejores condiciones políticas que le permitan jugar un papel más activo dentro de los planes intervencionistas de la Administración Reagan.

Así como el 23 de marzo de 1982, el Ejército pretendió de nuevo aislar al movimiento guerrillero, para buscar su aniquilamiento militar. Ese sería su principal aporte a los planes del gobierno norteamericano para Centroamérica. Los sectores dominantes de Guatemala y la Administración Reagan, comprenden que un papel aún más beligerante del Ejército de nuestro país en los planes intervencionistas hacia la región, sería viable en la medida en que logran éxitos en la lucha interna contra el movimiento revolucionario. Sin embargo, desde los actuales momentos, el nuevo gobierno se ha plegado por completo a la estrategia de Ronald Reagan, con una participación abierta y más activa, tanto política como militar, en los planes contra el movimiento revolucionario centroamericano.

Con esa participación, que desde un principio han asumido, han definido con claridad la política y el interés de la actual camarilla gobernante de dar su apoyo absoluto a la intervención. Esperan que su imagen internacional mejore en la medida en que la intervención tenga éxito para el gobierno norteamericano.

El fracaso que significó Ríos Montt se repetirá con Mejía Víctores o quien sea el militar designado como primer mandatario del país. Las contradicciones entre los sectores dominantes, incluyendo al mismo ejército, son ahora más profundas que antes. La represión contra el pueblo no cesará. Las masacres contra la población rural continuarán tal y como ha sucedido en los últimos meses contra distinguidas mujeres identificadas con los sectores populares, por ejemplo: los casos de las Licenciadas Yolanda Urizar vda. de Aguilar y Lucrecia Orellana, y la Trabajadora Social Angela Ayala. La cohesión y el control militar sobre la población se incrementará, tal como lo ha anunciado Mejía Víctores desde el momento de tomar posesión de su cargo, al expresar su intención de continuar e incluso incrementar la política de las patrullas civiles, así como el establecimiento de Bases Militares en casi todos los departamentos del país, cuyos Comandantes constituyen el poder político y militar en sus respectivas circunscripciones.

Asimismo, los niveles de explotación del pueblo tampoco se modificarán. Las grandes mayorías continuarán

cargando sobre sus espaldas el principal peso de la crisis económica que vive nuestro país. En lo sustancial, el IVA (Impuesto al Valor Agregado) y la llamada "reforma tributaria" se continuarán aplicando. La dependencia de nuestra economía al capital transnacional, obliga a estos gobiernos proimperialistas a formular una política económica de sujeción a los condicionamientos y manipulaciones del Fondo Monetario Internacional.

Y por último, afirmamos con absoluta convicción que el fracaso político de esta repetida maniobra golpista también tendrá una expresión militar! El movimiento revolucionario, real y potencialmente, tiene grandes posibilidades. En Petén, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quetzaltenango, Sololá, Suchitepéquez, Alta y Baja Verapaz y Chimaltenango, nuestro ejército revolucionario se consolida e incrementa su experiencia combativa, su poder de fuego y su eficiencia militar. Las organizaciones que integramos la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—: el EGP, las FAR, la ORPA y el PGT, avanzamos en el impulso de la guerra popular revolucionaria que libra nuestro pueblo.

Nuestra lucha no tiene retroceso y los reaccionarios y la Administración Reagan se convencerán que la historia de los pueblos y sus procesos revolucionarios no tienen marcha atrás. En los actuales momentos, si impulsamos la guerra, es porque ha sido el único camino que nos han dejado.

Los revolucionarios amamos y queremos la paz. Sin cejar en la lucha hasta alcanzar nuestros justos objetivos, haremos todos los esfuerzos porque el derramamiento de sangre sea cada vez menor. Por eso compartimos y apoyamos las gestiones de personalidades y gobiernos, encaminados a evitar una confrontación mayor y un costo en vidas mucho más alto.

## LA NEGOCIACION, VIA PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS ACTUALES EN EL AREA

Hemos apoyado las gestiones y propuestas de paz y de negociación de los hermanos sandinistas y salvadoreños, que han iniciado desde hace varios meses y que no han tenido los resultados esperados ante la intransigencia de la Administración Reagan.

En medio de esa situación, surge el grupo de Contadora con el afán de ayudar a encontrar una solución a la crisis, buscando también soluciones políticas negociadas para alcanzar la paz y evitar una confrontación bélica mayor, peligrosa y dañina para toda la región. Nuevamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional presentó, el 19 de julio recién pasado, una propuesta de paz expresada en el discurso del Comandante Daniel Ortega, contenida en 6 puntos que son una forma viable de encontrarle solución a la actual crisis.

Sin embargo, la respuesta del gobierno norteamericano ha sido clara. Nunca se había palpado con más nitidez las intenciones de regionalizar el conflicto y de una intervención militar directa.

Ante la propuesta del grupo Contadora, el señor Reagan forma en los Estados Unidos otra comisión, ahora bipartidista, para definir la política hacia Centroamérica encabezada nada menos que por Kissinger, asesor

de la política hacia Viet Nam durante la guerra. Pretende así mediatizar la oposición política interna a su línea intervencionista, en función además, de sus intereses de reelección presidencial.

Frente a la propuesta de paz del FSLN, el gobierno de Reagan aumentó su escalada agresiva contra los pueblos centroamericanos, enviando durante el cuarto aniversario de la Revolución Popular Sandinista, una flota de 7 barcos de guerra, encabezada por un portaviones con capacidad para 70 aeronaves, hacia las costas centroamericanas del Pacífico. Y no conforme con ello, envía una flota más hacia el mar Caribe para realizar maniobras cercando prácticamente a la región centroamericana y amenazando a Cuba, Granada y países caribeños; haciendo más inminente el peligro de una guerra.

El actual gobernante norteamericano ha llegado a manifestar su disposición de luchar por derrocar al gobierno sandinista y aplastar por la fuerza a los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala. En determinados momentos, la presión internacional lo ha obligado a matizar su discurso político con demagógica retórica pacifista, pero sus intenciones guerreristas son evidentes.

Nosotros nos preguntamos: ¿Con qué derecho la Administración Reagan se atribuye la potestad para querer decidir nuestros destinos e intervenir en los asuntos internos de nuestros países?

Los problemas que internamente vivimos los países centroamericanos, son producto de situaciones y realidades concretas ante las cuales nuestros pueblos no dejarán de luchar hasta que cambien.

Con todas esas actitudes del imperialismo, se han puesto en evidencia, con más claridad, cuáles son los propósitos y objetivos de Reagan en el área. Sabemos que no son el pueblo norteamericano ni todos los miembros del actual gobierno, los responsables de esta situación. Hacemos un llamado al pueblo, para que se oponga a estas agresiones y propósitos y no participen así, de una catástrofe de trascendencia mundial.

## ANTE LA INTERVENCION CRECIENTE DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO EN CENTROAMERICA, LOS REVOLUCIONARIOS GUATEMALTECOS INCREMENTAREMOS LA LUCHA POR CONQUISTAR NUESTRA VERDADERA INDEPENDENCIA NACIONAL

Los pueblos centroamericanos no nos quedaremos con los brazos cruzados ante una nueva intervención militar directa del imperialismo norteamericano en nuestro territorio. Los tiempos han cambiado y nuestros pueblos cada día han ido aprendiendo más a ubicar exactamente a sus enemigos. Se ha creado ya y se irá desarrollando una formidable resistencia contra los dominadores reaccionarios norteamericanos y sus títeres y lacayos, que en su afán de lograr sus mezquinos y voraces intereses, son capaces de terminar con la humanidad entera.

Advertimos a los gobernantes guerreristas de los EEUU y a sus títeres que se presten a una intervención, que si es necesario 10, 20, 30 años o más para expulsar al imperialismo norteamericano del suelo centroamericano, ¡nosotros lo haremos!

Ninguna intervención nos hará echar paso atrás ni nos intimidará. Repetimos. No queremos la guerra y menos, su regionalización. Pero reiteramos: ¡No cejaremos jamás en nuestra lucha ni claudicaremos ante las amenazas del imperialismo!

Nuestras fuerzas incrementarán y desarrollarán su actividad. Nuestro pueblo luchará hasta alcanzar la victoria definitiva y, si se diera una intervención, junto a los hermanos pueblos de Centroamérica, expulsaremos a los invasores y sus lacayos. Tomaremos el ejemplo del heroico pueblo de Viet Nam.

Hacemos un llamado a nuestro pueblo para que no se deje engañar, para oponerse y evitar la intervención y para prepararse a luchar aún más. Que cada guatemalteco que tenga dignidad y que la injusticia no se haya convertido en parte de su rutina diaria, que todo aquél que ame la libertad y quiera la verdadera independencia y democracia, participe en cada lugar y en cada momento.

Las masas trabajadoras deben pronunciarse y luchar, a través de todas las formas posibles, en contra de la intervención imperialista. Deben manifestar su repudio e incorporarse a luchar contra el régimen entreguista de Mejía Vítores —o quien esté de turno— a través del proceso de Guerra Popular Revolucionaria, como la única vía que nos han dejado. Hacemos un llamado a incorporarse a nuestras filas del movimiento revolucionario y hacerle frente a la actual situación que cada día es más peligrosa. La lucha de los sectores populares por sus reivindicaciones más sentidas es también una lucha política por la auténtica democracia y por lo tanto debemos impulsarla, aprovechando para ello cualquier espacio político.

Ni los revolucionarios, ni los demócratas, ni los progresistas deben quedarse al margen. Oponerse a la intervención norteamericana significa defender los intereses regionales y nacionales. El verdadero nacionalismo, en estos momentos, es luchar contra la intervención. Todos aquellos que la apoyen no sólo le están negando a nuestros pueblos el derecho a ser libres e independientes, sino que serán responsables del destino de la humanidad. Por la verdadera libertad y democracia, por la verdadera independencia nacional, nosotros estamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias.

## LLAMADO A LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Hacemos un llamado también a todos los demócratas, progresistas, intelectuales y gobiernos del mundo; a todos aquéllos que tengan sentimientos nacionalistas y dignidad nacional, para oponerse a la intervención del imperialismo norteamericano en Centroamérica, derrotando la política agresiva y guerrillista de Ronald Reagan; para evitar la regionalización del conflicto y la guerra; y para apoyar las gestiones del grupo Contadora que integran los gobiernos de México, Panamá, Venezuela y Colombia, así como la propuesta de paz del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Demandamos la solidaridad internacional para desenmascarar ante los pueblos del mundo, la repetición de la maniobra golpista del Ejército guatemalteco que pretende jugar un papel más beligerante y efectivo dentro de los planes guerrillistas e intervencionistas de la Administración Reagan hacia la región.

## ALTO A LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN CENTROAMERICA!

¡VIVA LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA!

ADELANTE, HERMANOS REVOLUCIONARIOS SALVADOREÑOS!

ANTE EL IMPERIALISMO Y LA REACCION, NUESTRO PUEBLO VENCERA!

DERROTEMOS LA NUEVA MANIOBRA GOLPISTA DEL EJERCITO GUATEMALTECO.

¡POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, PATRIOTICO, POPULAR Y DEMOCRATICO!

ORGANICEMONOS PARA LUCHAR POR NUESTRAS REIVINDICACIONES!

VIVA LA UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA — URNG — !

¡VIVA EL PUEBLO DE GUATEMALA!

Guatemala, agosto de 1983

## DECLARATION OF THE REBEL ARMED FORCES (FAR), MEMBER OF THE GUATEMALAN NATIONAL REVOLUTIONARY UNITY (URNG), ON THE INCREASE IN THE REAGAN GOVERNMENT'S INTERVENTIONISM IN CENTRAL AMERICA AND THE GUATEMALAN ARMY'S ROLE IN IT.

Lately, as contradictions have become more acute in our countries, as the crisis of imperialism affects all those who live under its domination, as our people have decided to struggle to put an end to the misery, hunger, oppression, and repression in which they live; reactionary governments and U.S. imperialism have taken the task of making the struggle of the Central American peoples appear as a re-

sult of the "east-west confrontation". They accuse Cuba, the Soviet Union, and now Nicaragua, of promoting our struggle and of trying "to impose communism" on us. This way they attempt to confuse, to fool, to redirect attention away from the reality in which we live.

Never before in history has the Central American region lived such decisive moments in the destiny of the

people of our continent and, possibly, of the world. Never before had it become so evident who are responsible for the backwardness, the underdevelopment and the bloodletting of the people of Central America.

Beginning with his rise to the Presidency of the United States, Ronald Reagan and his followers in the Pentagon, the State Department and the CIA, have maintained a warmongering attitude, Threatening world peace and the existence of all life, through an unrestricted armaments policy which includes the construction and location of new and more powerful weapons. In its useless attempt to recover the lost US hegemony of the world and faced with the ever increasing development of revolutionary and liberation processes, the Reagan Administration has deployed a policy of pressures, threats, blackmail and aggression which, in the case of Central America, follows the destruction of the triumphant Sandinist Popular Revolution and the annihilation of the revolutionary movements in El Salvador and Guatemala.

It has become evident to the world how the Reagan Administration, in its global strategy for Central America, has taken continuous steps, increasing its direct intervention, mainly in Nicaragua. To do so it has utilized the Honduran government and some sectors in the Army of said country. Initially they established training camps for Somocistas and mercenaries, who are advised, armed, and financed by the US government. Later it was proved that these counter-revolutionaries have attacked Nicaragua using the logistical support of the Honduran Army, and of their bases in Honduras. The creation of US military bases in Honduras, as well as military maneuvers in the Caribbean and Pacific Ocean, together with a political and diplomatic offensive against the National Reconstruction Junta of Nicaragua, and the economic blockade imposed on the people of Sandino, have been the initial steps for direct intervention in Central America.

In El Salvador, it is evident that if it were not for US aid to the genocidal government, it would have already been overthrown by the Salvadorean people, led by the FMLN. The victorious struggles of the Salvadorean patriots, where a large part of the national territory is under revolutionary control, has caused the rapid decay of the reactionary dictatorship which holds on due to the direct support of the Reagan Administration.

Faced with said situation, our Salvadorean brothers have put forth a series of political solutions to stop the bloodletting and decrease the already high cost of liberation. However, the US Government and the area's reactionaries, have refused to accept them. They insist in a military solution in their favor which will never be possible, because to do so they would have to exterminate the Salvadorean people, who are ready to struggle to reach their just objectives.

In Guatemala, where there is a political, social, and economic crisis, and where the revolutionary movement, far from disappearing, grows and advances every day, the de facto government also receives the support of the U.S. Administration, without which it would be impossible for it to maintain power in the midst of acute contradictions in the Army and dominant classes.

Within the Guatemalan Army, the contradictions —though secondary— are the expression of the heterogeneous interests of the higher echelons of the officer corps, which by enriching themselves and becoming landowners and investors, express within the Armed Forces the specific interests of the social sectors to which they belong.

Guatemala is a backward country, which is dependent politically, economically, and militarily on U.S. imperialism. Its economy is based, mainly, on agricultural production whose development has a backward structure. The land, the country's main means of production, is held in few hands which daily grow richer, while the great majority of the people live in misery.

Guatemala is part of the nations of the Third World and, being a country of great resources for Central America, its levels of exploitation, oppression, discrimination, misery, ignorance, malnutrition, and repression, increase every day. In our country, where it is said that human rights are respected, the great peasant, indian, and ladino (half-breed) majorities, hardly get to know how human beings live in the 20th Century.

#### U.S. INTERVENTION FINISHED THE 1944-1954 DEMOCRATIC PROCESS

From 1944 to 1954 there was a government which, trying to develop a democracy, attempted to push some economic, political, and social reforms which would benefit the majorities. But those reforms affected the interests of transnational (U.S.) capital and of the creole dominant sectors. Thus, in 1954, with the direct intervention of the U.S. government and the C.I.A., supported by the most reactionary sectors and the Guatemalan Army, the government of Jacobo Arbenz was overthrown. From that date onwards our country has had the most repressive and bloodthirsty governments in our history.

The Guatemalan people will never forget the killings and massacres which, from 1954 to date, have followed each government, especially those headed by the military in the last few years. They have presided governments of disappearances, of bodies in the rivers, roads, and hills of the country; of clandestine cemeteries, of brutal massacres of men, women and children. Burned, mutilated, and beheaded bodies, show the reactionary hatred of the crazed murdering beasts used for repression, in the effort to terrorize the people and separate them from their struggle to end the political, social, and economic condition in which they live. Tens of thousands of Guatemalan have been murdered or disappeared forever, as proof of the State terrorism imposed by these regimes.

For many years in our country, any person with a voice to protest, to demand justice, is tortured, disappeared, or murdered.

For our people, the direct responsibility of U.S. imperialism, and of the reactionary classes, the Army, and the repressive forces, has never been hidden.

Faced with this reality, against these injustices, is why the Guatemalan people, for more than 20 years, have been organizing and struggling. This struggle has already cost thousands of valuable lives. Our process has been fertilized with the blood of the best children of our country, and that blood has not been shed in vain.

## THE NEW COUP DOES NOT MODIFY THE NATURE OF THE REGIME OR THE JUSTNESS OF OUR STRUGGLE

The **coup d'etat** which determined the replacement of Ríos Montt with General Mejía Víctores as new Chief of State, is an expression of the failure of the counter-insurgency plans in Guatemala. Ríos Montt's failure to, at least, control armed insurgency, makes more acute the contradictions within the dominant classes and the Army.

The change in the government was needed due to the deteriorated internal and external image of the Ríos Montt government. By designating Mejía Víctores as Chief of State, the Guatemalan Army is making a new attempt, to win the trust of the dominant sectors in the country, to reestablish discipline in the ranks, to create expectations in the people, and to be in better political conditions in order to play a more active role within the interventionist plans of the Reagan Administration.

With said participation they have clearly defined the policy and interest of the present governing clique of giving its absolute support to intervention. They expect their international image to improve insofar as the intervention is a success for the U.S. Government.

The failure means that Ríos Montt will be repeated in Mejía Víctores or whoever is the military officer designated to rule the country. The contradictions within the dominant sectors, including the Army, are now deeper than ever. The repression against the people will not stop. The massacres against the rural population will go on as in the past few months, striking against women identified with popular sectors, such as: the lawyers Yolanda Urizar de Aguilar and Lucrecia Orellana, and social worker Angela Ayala. Military control and coercion on the population will increase, as has already been announced by Mejía Víctores, when he expressed the intention to continue and even increase the "civilian" patrol policy, and the establishment of military bases in all the Departments of the country, whose Commanders constitute a political and military power in their respective areas.

The same way, the level of exploitation of the people will not be modified. The great majority will still have to shoulder the weight to the nation's economic crisis. The sales tax and the so-called "tax reform" will continue in force. The dependency of our economy on foreign capital forces these pro-imperialist governments to formulate an economic policy subjected to the anti-popular conditions of the International Monetary Fund.

Thus on March 23rd, 1982, the Army once again pretended to isolate the guerrilla movement in order to seek its annihilation. This would be its main contribution to the U.S. Government's plans for Central America. The Guatemalan dominant sectors and the Reagan Administration, understand that our Army's even more belligerent role in the region, would only be possible if they succeed internally against the revolutionary movement. However, presently, the new government has completely accepted Ronald Reagan's strategy against the Central American revolutionary movement, agreeing to a more open and active role, both political and military.

Lastly, we are absolutely convinced that the political failure of the coup will also have a military counterpart. The revolutionary movement, both in reality and potentially, has great possibilities. In Petén, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quetzaltenango, Sololá, Suchitepéquez, Alta and Baja Verapaz, and Chimaltenango, our revolutionary army is consolidating, increasing its experience, its firepower, and its efficiency. The organizations which form the Guatemalan National Revolutionary Unity (URNG), the EGP, FAR, ORPA, and PGT, are advancing in the popular and revolutionary war carried out by our people.

Reactionaries and the Reagan Administration will be convinced that our struggle, people's history and their revolutionary processes cannot be reversed. Actually, if we develop war it is because it is the only road they have left to us.

We revolutionaries want and love peace. Without ceasing in our struggle for our just objectives, we will do everything possible so that the bloodletting will decrease. That is why we share and support the attempts of personalities and governments, geared towards avoiding a larger confrontation and higher cost in lives.

## NEGOTIATION, THE WAY TO SOLVE THE AREA'S PROBLEMS

We have supported the peace and negotiation proposals of our Sandinist and Salvadorean brothers, which were begun a few months ago and have not had the expected results due to the intransigency of the Reagan Administration.

In the midst of that situation is formed the Contadora Group as an effort to help find a solution to the crisis, seeking also political negotiation to reach peace and avoid a bigger confrontation, which would be dangerous and harmful for the whole region. Once again the Sandinist National Liberation Front, last July 19th, presented a peace proposal expressed in a speech by Comandante Daniel Ortega, with six points as a possible way to solve the present crisis.

However, the response of the U.S. Government has been clear. Never before could one feel so distinctly its intentions to regionalize the conflict and militarily intervene.

Faced with the Contadora proposal, Mr. Reagan creates in the United States another commission, bipartisan, to define a policy towards Central America headed no less than by Kissinger, Viet Nam war policy adviser. This way Reagan pretends to quiet the internal opposition to his interventionist policy, keeping in mind, of course, his interest in being re-elected.

In response to the FSLN peace proposal, the Reagan government increased its aggressions against the Central American peoples, sending, on the Fourth Anniversary of the Sandinist Popular Revolution, a fleet of seven warships, including an aircraft carrier, towards the Pacific coasts of Central America. Not satisfied with this, it sent another fleet towards the Caribbean to carry out maneuvers practically blockading Central America, and threatening Cuba, Grenada, and other Caribbean countries.

The U.S. President has even declared his readiness to struggle for the overthrow of the Sandinist government and to crush the revolutionary movements of El Salvador and Guatemala. Some times international pressure has forced him to color his speeches with a demagogic pacifist rhetoric, but his warlike intentions are evident.

We ask ourselves: With what right does the Reagan Administration attribute itself the right to decide our destinies and intervene in the internal affairs of our nations?

The internal problems which Central American nations have, are a result of concrete situations and realities against which our people will not stop struggling until they change.

With all its attitudes imperialism has clearly shown what are Reagan's goals and objectives in the area. We know that it is not the American people, or even all the members of the present government, who are responsible for this situation. We call on the people to oppose these aggressions and objectives, and refuse to participate this way in a catastrophe of world importance.

#### **FACED WITH THE GROWING INTERVENTION OF THE U.S. GOVERNMENT IN CENTRAL AMERICA, THE GUATEMALAN REVOLUTIONARIES WILL INCREASE THE STRUGGLE TO CONQUER OUR TRUE NATIONAL INDEPENDENCE**

The Central American people will not stand by if there is a new direct military intervention by U.S. imperialism on our territory. Times have changed, and our people have daily learned to recognize their enemies. There already exists, and will be developed, a formidable resistance against U.S. reactionary domination, its puppets and lackeys, which in their efforts to achieve their petty but voracious interests are capable of extinguishing humanity.

We warn the warmongering rulers of the United States, and their puppets who might lend themselves to an intervention, that if it is necessary to struggle ten, twenty, thirty or more years to expell U.S. imperialism from our soil, **we will do it!**

No intervention will cover us or make us retreat. We repeat, we do not want war, and still less its regionalization. But we state once again: **we will never cease in our struggle nor give up, in spite of imperialism's threats!!**

Our forces will increase and develop their activity. Our people will struggle until final victory and, if there is an intervention, together with our Central American brothers, we will expell the invaders and their lackeys. We will follow the example of the heroic people of Viet Nam.

We call on our people not to be fooled, to oppose and avoid intervention and to prepare to struggle even more. That each Guatemalan with dignity, and to whom injustice has not become part of daily routine, who loves freedom, and desires a real independence and democracy, participate in each place and each moment.

The working masses must manifest and struggle, through all possible forms, against imperialist intervention. They must repudiate and struggle against the Mejía Víctores regime through Popular Revolutionary War, as the only way

left to us. We call on people to join our ranks in the revolutionary movement and face the present situation which becomes daily more dangerous: the struggle of popular sectors for their rights, is also a struggle for authentic democracy, for which we must take advantage of any political space.

Neither revolutionaries, progressives, or democrats must stand by. To oppose U.S. intervention means to defend regional and national interests. True nationalism, at this time, is to struggle against intervention. All those who support it not only are denying our people the right to be free and independent, but are also responsible of the destiny of humanity. For true freedom and democracy, for true national independence, we are ready to reach the **last consequences.**

#### **CALL FOR INTERNATIONAL SOLIDARITY**

We also call on all democrats, progressives, intellectuals, and governments of the world, all those who have nationalist sentiments and national dignity, to oppose U.S. imperialism's intervention in Central America, defeating the aggressive and warmongering policy of Ronald Reagan; to avoid the regionalization of the conflict and the war; to support the efforts of the Contadora Group formed by the governments of Mexico, Panama, Venezuela, and Colombia, as well as the peace proposal of the FSLN. We demand international solidarity to unmask before the people of the World, the repeated **coup d'etat** maneuver of the Guatemalan Army which pretends to play a more belligerent and effective role within the warlike and interventionist plans of the Reagan Administration in the region.

**STOP U.S. INTERVENTION IN CENTRAL AMERICA!**

**LONG LIVE THE SANDINIST POPULAR REVOLUTION!**

**FORWARDS, SALVADOREAN BROTHER REVOLUTIONARIES!**

**AGAINST IMPERIALISM AND REACTION, OUR PEOPLE WILL WIN!**

**LET US DEFEAT THE NEW MANEUVER OF THE GUATEMALAN ARMY!**

**FOR A DEMOCRATIC, POPULAR, PATRIOTIC, AND REVOLUTIONARY GOVERNMENT!**

**LET US ORGANIZE TO STRUGGLE FOR OUR RIGHTS!**

**LONG LIVE THE GUATEMALAN NATIONAL REVOLUTIONARY UNITY (URHG)!**

**LONG LIVE THE GUATEMALAN PEOPLE!**

Guatemala, August 1983